

Isabel “La Luterana”

Una perspectiva sueca de la hija de Juana I,
Isabel de Dinamarca, Noruega y Suecia

BENITO PEIX GELDART*

través de una carta dirigida al secretario Hernando de Zafra “quán destrozada está en los muros y torres y quand syn provecho son los baluartes syn cavas...”⁴⁵ A finales del mes de enero de 1505 solicitaba dinero para reparar los cimientos, pretilos y almenas de la Alhambra pues en muchas partes se habían caído⁴⁶ y un mes después notificaba lo siguiente al monarca “... se han caydo en el Alhanbra muchas casas y caen y algunos pedaços de muro amenazan caer cierto. Crea vuestra alteza, que yo querria más morir que darle enojo, pero porque no me sea cargada culpa es nesçesario notyficarlo a vuestra alteza”⁴⁷. En mayo, finalmente, recibió dinero de las arcas reales, destinado a terminar el cuarto de los jardines, pero Tendilla decidió emplearlos en pagar a Fray Juan Beato de la Reina⁴⁸, jardinero de la Alhambra, a uno de los cañeros de la Alhambra y para recuperar lo que él había adelantado⁴⁹. Don Fernando primaba la reconstrucción de las estancias de la Alhambra que sus defensas y red de abastecimiento, por eso Tendilla se veía obligado a imponer su voluntad, aun a riesgo de sufrir las terribles consecuencias que conllevaba perder el favor real.

Tendilla como inspirador de las obras arquitectónicas militares, en el Reino de Granada, de patrocinio real

Analizada su posición ante la crisis sucesoria y examinado el epistolario del conde durante esos años concluimos que, tras la muerte de la reina Isabel, en el Reino de Granada se suceden una serie de trabajos de construcción y reconstrucciones de sus edificaciones defensivas y fortalezas, destinadas al aumento de la protección del mismo. Durante estos trabajos el papel de Tendilla, como capitán general del reino, fue decisivo, pues era el encargado de fiscalizar y supervisar las obras.

No debemos olvidar que en época de los Reyes Católicos, muchas obras de patronato real, tenían sus verdaderos inspiradores entre miembros de la nobleza, quienes seleccionaban a los maestros más adecuados, encargaban los proyectos y supervisaban las obras. Suponemos que este fue, el papel de don Íñigo López de Mendoza en las torres, fortalezas y atalayas del Reino de Granada.

Individualizado el caso de la fortaleza de la Alhambra, y en base a los datos reflejados, concluimos que durante este trienio que nos ocupa, las preocupaciones de Tendilla se centraron en la consolidación y reparación de las zonas defensivas del castillo –palacio granadino–, mientras que las ordenes reales se centraban en la reparación y consolidación de las dependencias. Para Tendilla primaba, en consecuencia, su carácter defensivo, aunque no olvidase el papel que la otrora fortaleza nazari adquirió como símbolo de la victoria contra el reino musulmán.

⁴⁵ Sobre este particular véase, HERNÁNDEZ CASTELLÓ, M. C.; “El memorial de las obras del Convento de San Francisco de la Alhambra y el II conde de Tendilla” *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXXV (2009).

⁴⁶ SZMOLKA CLARÉS, J., *Epistolario...* p. 219.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 250.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 270.

⁴⁹ DOMÍNGUEZ CASAS, R., *Arte y etiqueta...* p. 101. Supone Domínguez Casas que este fraile pertenecía al convento de San Francisco de la Alhambra y que gozaba del favor de la reina católica.

⁵⁰ SZMOLKA CLARÉS, J., *Epistolario...* p. 332.

EN TODO EL MUNDO ES CONOCIDA DOÑA JUANA I DE CASTILLA y aún más su madre, Isabel la Católica. Mucho menos conocida es otra Isabel, su nieta, hija de Juana I y de Felipe I el Hermoso, hermana del Emperador Carlos V y consorte de Cristián II de Dinamarca, Noruega y Suecia, a la que aquí, pese a lo debatido de la cuestión, llamamos Isabel “la luterana” porque como tal es considerada en los países nórdicos. Como veremos, su conversión a la fe luterana, afirmada por el propio Lutero y negada decididamente por los Habsburgo, forma parte de la tradición e historiografía de los países de mayoría protestante.

La presente comunicación aborda la figura de Isabel desde una perspectiva sueca, que en ningún caso ha de entenderse como extensiva ni común a los otros países escandinavos, ni a los del mundo germánico o anglosajón. En efecto, la visión sueca de la que fue nuestra reina durante un año (1520-1521) se diferencia de la mayoritaria en los otros países del área escandinava, germánica y anglosajona, y aún más de la vigente en los antiguos territorios de la monarquía de los Habsburgo.

Tras una breve semblanza biográfica, analizaremos la huella dejada por la hija de Juana I de Castilla en la historiografía y en los manuales de consulta suecos. Comentaremos brevemente, además, la debatida cuestión acerca de la presunta conversión de Isabel a la religión luterana.

Breve semblanza biográfica de Isabel de Dinamarca, Noruega y Suecia

Nieta por una parte de los Reyes Católicos Isabel y Fernando, y por otra del Emperador Maximiliano I y su esposa María de Borgoña, la hija de Juana I nació en Bruselas el 18 de julio de 1501 y murió cerca de Gante el 19 de enero de 1526. Desde niña se vería confiada a los cuidados de su tía, Margarita de Austria, también durante el viaje a Castilla de sus padres Felipe y

* Máster en Historia (MA), Universidad de Estocolmo (Suecia). El autor agradece sinceramente a sus antiguos alumnos Alexandra Wideheim, Johan Sjölund, Christian Wigh y My Gammelby, por su gran ayuda facilitándole la consulta de algunas de las obras incluidas en la bibliografía. Asimismo agradece a doña Maike Vogt-Luerssen su gentileza de permitirle utilizar en este trabajo fotografías de su colección digital *The Habsburgs*, www.kleio.org.

Juana. Como era habitual para los vástagos de las familias reales, peones en el juego de la política y economía internacionales, Isabel fue dada en matrimonio muy joven, en 1514, al rey Cristián II de Dinamarca, quien en virtud de la llamada Unión de Kalmar era también rey de Noruega y de Suecia, si bien en Suecia tuvo que ganarse la aceptación como rey por la fuerza de las armas, en 1520. La boda tuvo lugar por partida doble, primero por poderes, el 11 de junio de 1514, en Bruselas; y posteriormente, con toda pompa y solemnidad, en Dinamarca el 12 de agosto de 1515. La dote de 250.000 florines no llegó a pagarse nunca en su totalidad. Se cuenta que, a pesar de su tierna edad, Isabel se enamoró perdidamente de su esposo a través de un retrato, y ya al año siguiente quiso trasladarse a su nuevo país. Llegó a aprender bien el danés, tanto a nivel hablado como escrito. Isabel dio al rey danés seis hijos, Juan, Dorotea, Cristina y tres más que murieron en la infancia. La nueva reina fue popular, pero en lo personal hubo de sufrir la presencia en palacio de la amante de Cristián, Dyveke, y de la madre de ésta, la holandesa Sigbrit Willom, cuyos amplios poderes *de facto* en la corte danesa son un tema frecuente en la historiografía escandinava.

Tras la muerte de Dyveke en 1517, envenenada según se dijo entonces, Isabel pasó a ocupar un lugar más importante junto a su esposo y fue regente de Dinamarca durante los viajes del rey¹. Invitada a quedarse en Dinamarca por cuenta del Estado cuando su esposo fue destronado por su tío Federico, en 1523, Isabel prefirió acompañarle al exilio. Estuvieron en Flandes, donde las simpatías luteranas del rey danés no fueron vistas con buenos ojos por los Habsburgo, y de allí pasaron a Sajonia, desde donde hicieron planes para la reconquista de los reinos danés y noruego. Isabel y Cristián no quisieron aceptar el plan de los Habsburgo de hacer reconocer a su hijo y heredero Juan como rey de Noruega. Regresaron de nuevo a los Países Bajos, donde vivieron un período lleno de contradicciones y problemas económicos que acabaron por minar la salud de la reina. Murió en enero de 1526 en el monasterio-fortaleza de Zwijnaerde, cerca de Gante².

Isabel ha pasado a la tradición historiográfica danesa como una reina popular, bella, inteligente, sabia consejera y fiel sostén de su esposo y modelo de virtudes y de religiosidad. Lo mismo se puede decir, en términos generales, de la historiografía germánica y anglosajona que, siguiendo a Lutero, la ha presentado como heroína de la Reforma, la primera reina luterana de la Historia.

La Embajada de Dinamarca en Madrid le dedica un buen espacio en su página *web* y una princesa danesa nacida en 2007 lleva su nombre. Existe también una Fundación Reina Isabel de Dinamarca³.

Por parte sueca, es citada en una publicación reciente patrocinada por la Embajada sueca en Madrid, que incluye dos retratos de Isabel, pero precisamente para resaltar que el hecho de ser ella la esposa del danés Cristián II explica la actitud hostil de la Monarquía de los Habsburgo hacia Suecia⁴.

¹ IMSEN, S. "Late medieval Scandinavian Queenship". DUGGAN, A.J., *Queens and queenship in medieval Europe: proceedings of a conference held at King's College London, April 1995. History of the Valois Burgundy*. Woodbridge, Suffolk: Boydell Press, 2002, p. 64.

² Los datos biográficos de Isabel aquí incluidos están tomados de diversas fuentes danesas: HEISE, A., "Elisabeth (Isabella)", BRICKA, C.F. (ed.), *Dansk Biografisk Lexikon* Vol.4, Copenhague, 1890; HANSEN ENGDAL, A. "Elisabeth (1501-1526)". *Dansk kvindebiografisk lexikon*. Edición digital. Copenhague, 2003; HENRIKSSON, A. & BERG, B., *Dansk historia*. Estocolmo: Bonnier, 1989; y JØRGENSEN, G., *Dronning Elisabeth af Danmark*, Copenhague, 1901.

³ <http://www.ambmadrid.um.dk/es/menu/Cultura/fundacionreinaisabeldedinamarca/reinaisabeldedinamarca/>

⁴ MÖRNER, M., *Episoder ur de svensk-spanska förbindelsernas historia – Episodios de la historia de las relaciones hispano-suecas*. Madrid: Fundación Berndt Wistedt, 1996, p. 14.

Isabel en la tradición sueca

Isabel no fue reina de Suecia hasta 1520, cuando su esposo derrotó al "Gobernador" del Reino (*riksföreståndare*) Sten Sture el Joven y llegó a un acuerdo con los nobles suecos, acuerdo que violó enseguida. En efecto, lo hizo ya durante las festividades de su coronación como rey, mediante la masacre conocida como "el baño de sangre de Estocolmo" (*Stockholms blodbad*) y que le valdría el sobrenombre de "el tirano" usado en Suecia desde entonces. Al año siguiente, el noble sueco Gustavo Vasa, con el apoyo financiero de la ciudad de Lübeck, tomó el poder autoproclamándose gobernador del Reino en 1521 y rey de Suecia en 1523 con el nombre de Gustavo I. Con él, llamado "el padre de la patria", acababa *de iure*, por lo que a Suecia se refiere, la dependencia de Dinamarca ocasionada por la Unión de Kalmar. En la práctica, sin embargo, la unión había sufrido un grave golpe con la sublevación de Engelbrekt Engelbrektsson en 1434, y desde entonces sólo durante algunos periodos se había podido restituir la autoridad real del monarca danés sobre Suecia. La Unión establecía la política exterior y militar común para los tres reinos, pero cada uno de ellos conservaba sus leyes y sus gobernantes propios. En la práctica, fue Cristóbal de Baviera (que reinó de 1440-1448) el único rey bajo el cual la Unión funcionó sin fricciones. Durante su reinado se proclamó en Suecia la llamada "Ley general de Cristóbal" (*Kristoffers landslag*), recopilación legal que estuvo vigente en Suecia hasta 1734. A su muerte sin dejar sucesor, Suecia eligió como rey al joven noble Karl Knutsson Bonde, mientras que Dinamarca y Noruega se decantaron por Cristián de Oldenburgo. Durante los 20 años siguientes estarían ambos en guerra por el trono de Suecia. A Bonde le sucede como *riksföreståndare* del Reino Sten Sture el Viejo, quien continuará la lucha separatista de Suecia frente al rey de la Unión de Kalmar, que seguía siendo el rey *de iure*. Derrotado éste en la batalla de Brunkeberg, junto a Estocolmo, en 1471, la saga de los Sture gobernará Suecia hasta que las tropas de Cristián II derrotaron sobre los hielos de Åsunden en el lago Mälaren a Sten Sture el Joven, que murió en la batalla. Estocolmo capituló poco después, el 5 de septiembre de 1520⁵.

Como escribiría hacia 1540 en su obra *Svensk krönika* el reformador luterano sueco Olaus Petri, "cuando acabó la celebración, dio comienzo otro banquete distinto" (*Då högtiden ändad var, begyntes ett annat gästabad*)⁶. El 7 de noviembre de 1520, Cristián II reunió a los nobles suecos, a dos obispos y a la burguesía de Estocolmo presentes en las celebraciones con motivo de su coronación como rey de Suecia, hizo leer una denuncia por traición firmada por el arzobispo Trolle, juzgó someramente, y condenó a muerte y ejecutó a la mayoría de ellos, en total unas 70-90 personas entre nobles, obispos, comerciantes, servidores y soldados. Entre ellos se encontraba el padre del noble sueco Gustavo Vasa que pronto, con financiación de la ciudad hanseática de Lübeck, derrotaría a Cristián II y sería el primer rey de la Suecia moderna⁷.

¿Qué papel tuvo en todo esto la hija de Juana I? Ninguno. Isabel no estuvo en la coronación de Cristián por haber permanecido en Dinamarca. Fue reina de Suecia sólo un año y no consta que pisara nunca territorio sueco. Pero nunca dejaría de ser, para los suecos, la esposa de Cristián, "el tirano".

En efecto, frente a la popularidad de la que gozó en Dinamarca y en los Países Bajos –donde incluso se compuso una copla popular sobre su muerte (*Van die coninghinne van Denemercken*, de

⁵ MELIN, J., JOHANSSON, A.W. y HEDENBORG, S., *Sveriges Historia. Koncentrerad uppslagsbok*, Estocolmo: Rabén Prisma, 1997, pp. 62-69.

⁶ WEIBULL, L. *Stockholms blodbad och andra kritiska undersökningar*. Estocolmo: Natur och kultur, 1965, p. 155. La frase de Olaus Petri se recoge en prácticamente todas las publicaciones suecas sobre el "Baño de sangre de Estocolmo".

⁷ NILSSON, T., *Sök i det förlutna!*. Malmö: Gleerup, 1995, p. 32.

1526)⁸ –llama la atención el olvido casi total de la reina en Suecia, salvo durante el siglo XIX, en la época del llamado *escandinavismo*. De hecho, la documentación referida a Isabel en los archivos suecos es prácticamente inexistente, con la notoria excepción de un libro de 1525 en una variante del *platdeutsch* o alemán del norte, cuyo autor es el propio Cristián II y del cual se conserva una copia en la Biblioteca Nacional de Estocolmo⁹. Ni siquiera la guía editada por el Archivo Nacional de Dinamarca¹⁰, sobre las fuentes documentales del reinado de Cristián II y de Isabel, ha sido traducida al sueco. En Suecia hay disponible un ejemplar en danés, en la Biblioteca Nacional.

Acaso la única vez que el recuerdo de Isabel influye de algún modo en la historia de Suecia, antes de la era del nacionalismo escandinavo en el siglo XIX, sea en relación con las gestiones realizadas por el sucesor de Gustavo I Vasa, Eric XIV de Suecia, para desposar a una nieta de Isabel y contrarrestar así las reivindicaciones de los monarcas daneses sobre Suecia. El matrimonio no llegó nunca a celebrarse.

En 1789, el conocido historiador aristócrata sueco Schering Rosenhane (1754-1812) la incluye, como por otra parte no podía ser menos, en su "Lista de los monarcas de Suecia"¹¹.

No existe, que sepamos, ninguna biografía sueca de Isabel. Su nombre fue (¿deliberadamente?) olvidado hasta su reaparición en enciclopedias y manuales a partir del siglo XIX. Las biografías danesas, en cambio, son más numerosas¹², y en ellas se basaron fundamentalmente los diccionarios biográficos escandinavos que la citan.

Por lo que respecta a los diccionarios biográficos suecos, llama la atención la escasez de referencias a Isabel. Los que la mencionan lo hacen muy someramente, a veces sencillamente de pasada como cónyuge de Cristián II. Este es el caso de *Svensk Uppslagsbok*¹³, y de *Bra böckers lexikon*¹⁴, por ejemplo. Otros, aun siendo más específicos, ni siquiera la mencionan. Los ejemplos abundan: *Svenska män och kvinnor*¹⁵ ("Hombres y mujeres de Suecia") o *Kvinnor i fosterländsk gärning*¹⁶ ("Mujeres al servicio de la Patria") son acaso los más significativos, por la ausencia de toda referencia a Isabel.

Lo propio sucede en las grandes obras de carácter académico sobre la historia de Suecia: O el silencio o la mención somerísima. Isabel es en ellas, ciertamente, la reina olvidada¹⁷. Incluso en la época del apogeo del nacionalismo escandinavo, del llamado *escandinavismo*, sucede esto.

⁸ VAN DUYSSE, F., "Van die coninghinne van Denemercken" NIJHOFF, M., *Het oude Nederlandsche lied. Tweede deel*. Den Haag/Antwerpen: De Nederlandsche Boekhandel, 1905, pp. 1569-1577.

⁹ CRISTIÁN II DE DINAMARCA, *Von der nyderlag und ungeluch kunig Cristiern etschwa kunig zu Danmarck Schweden vñ Norwegen...Gegen denen von Homburck &c Nuevalych auf der oster see ergange. Mit angeheckter clag so Fraw Isabella Künigin von Danmarckt Kayserlycher. Maiestat Schwester &c zu jer lesten zeiten gethon*, 1525.

¹⁰ ANDERSEN, E., (ed.), *München-samlingen: kong Christiern IIs dronning Elisabeths med feres arkiver*, Copenhagen: Rigsarkivet, 1969.

¹¹ ROSENHANE, S., *Svea-rikes konunga-längd*. Estocolmo, 1789.

¹² La más clásica es la de JØRGENSEN, G., *Dronning Elisabeth af Danmark*. Copenhagen, 1901, ya citada. Véase también la tesis doctoral de JØRGENSEN, A. D., *Historiske Afhandlinger*, Copenhagen: Det nordiske forlag. Ernst Bojesen, 1899.

¹³ CARLQUIST, G., (ed.), *Svensk uppslagsbok*, 1 ed.. Malmö, 1933, p. 34.

¹⁴ DAHLSTRÖM, G. & SWAHN, J.Ö., *Bra böckers lexikon*, uppl. 4, 1991-1997. Estocolmo: Bra Böcker, 1997.

¹⁵ BOHMAN, N. & Dahl, T. (ed.), *Svenska män och kvinnor*. Estocolmo: Bonnier, 1944.

¹⁶ VV.AA., *Kvinnor i fosterländsk gärning: samlingsverk över svenska kvinnor i arbete för land och folk*. Estocolmo: Gothia, 1943.

¹⁷ Véase e.g. SJÖGREN, O., *Sveriges historia. Från äldsta tider till våra dagar. För svenska folket*. Estocolmo: Hjalmar Linnström, 1877-1881; ODHNER, C.T., *Sveriges Historia: samt Grunddragen af norges och Danmarks Historia*. Estocolmo, 1904.

Sirva como muestra la magna obra en 23 volúmenes (1823-72) *Berättelser ur svenska historien* ("narraciones selectas de la Historia de Suecia") de Anders Fryxell¹⁸, pastor e historiador, miembro de la Academia Sueca. Solamente menciona a Isabel de pasada al final de una página y comienzo de la siguiente, si bien es cierto que dice de ella algo más que el nombre: Dice que era de "gran y muy especial belleza, de sentimientos mansos y nobles" y que mitigó en parte la maldad del Rey. Habrá que esperar al siglo XX para que la historiografía sueca matice su muy hostil actitud hacia Cristián II.

De todas formas, aunque no a nivel académico, sí puede apreciarse que durante el periodo del *escandinavismo*, desde mediados del siglo XIX, comienzan a aparecer las referencias a Isabel en obras específicas de carácter piadoso, divulgativo o literario.

En 1835, el historiador de la iglesia luterana Jöran Thomaeus la llama "la genial Isabel" y dice que "tuvo que sufrir mucho por su fe evangélica"¹⁹. Está en la línea anteriormente señalada de consideración de Isabel como la primera reina luterana de la historia.

Otra obra a destacar fue publicada en Estocolmo en 1864. Se trata de una obra titulada *Anteckningar om svenska qvinnor* ("apuntes sobre mujeres suecas"), donde hay una larga mención a Isabel, de marcado tenor romántico, presentándola como inocente víctima de un mundo cruel, sacrificada a las exigencias de la política de su tiempo. No se recata en señalar que el nombre de Isabel es menos conocido entre las reinas suecas de lo que se merece, lo cual atribuye, en nuestra opinión acertadísimo, a haber tenido la desgracia de ser la consorte del más odiado de los reyes de Suecia, Cristián II "el tirano". Contiene un hermoso y positivo retrato de la reina, en el que llama la atención la referencia a la castellanidad de Isabel, a pesar de su nacimiento y residencia en Bruselas:

iPobre Isabel! ¡Hermoda flor de uno de los países más soleados del Sur! ¿Por qué, oh, por qué te trajo la providencia a los países nórdicos, donde tú, con toda tu amabilidad, tus altas virtudes, tu tierno corazón y tu encantadora belleza te viste condenada a llevar una vida desgraciada, siendo incomprendida, sin recompensa alguna, atormentada de muchas maneras... y sin embargo siempre paciente, perseverante, mortificada y mansa como un ángel?²⁰

¿Por qué esta larga y positiva mención? Es sintomática la fecha de la publicación de los *Anteckningar*, mediada la década de los años sesenta del siglo. Y lo es porque esos años fueron los años de mayores reformas prácticas en el país, el final de lo que se ha llamado en Suecia "la era liberal-reformista" que va desde 1844 hasta 1866. Esos años ven el triunfo del librecambio económico con la libertad total de mercado, una reforma a fondo del sistema penal, el establecimiento de una relativa libertad religiosa –que conllevaba evidentemente un peligro para la religión oficial, la "pura fe evangélica"– y la que fue reforma principal, el desmantelamiento del sistema parlamentario tradicional, la Dieta de los Cuatro brazos, y su sustitución por un sistema bicameral moderno. Si a esto unimos la aparición de los primeros brotes de ateísmo moderno, la libertad de residencia en cualquier parte del país concedida a los judíos en 1860, etc., no sorprenderá que en ámbitos de la iglesia oficial evangélica surjan obras con objetivos de catequesis y exaltación de los valores de la fe tradicional.

¹⁸ FRYXELL, A., *Berättelser ur svenska historien*. Estocolmo: Hierta, 1866, pp. 218 s.

¹⁹ THOMAEUS, J.J., *Skandinaviens kyrko-häfder*. Kristianstad, 1835, p. 560. El dato lo toma de Zwerg Sjell, Cler T., 1 p. 425.

²⁰ BERG, P. G. & STÅLBERG, W., *Anteckningar om svenska qvinnor*, Estocolmo: P.G. Berg, 1864, p. 203. Todas las traducciones al español desde el sueco incluidas aquí son nuestras.

Además, fueron los años finales del auge del *escandinavismo*, que sufrió un golpe mortal durante la llamada segunda crisis de Schleswig. Esto, evidentemente, tiene gran importancia, pues la reina medieval de la Unión de Kalmar podía volver a ser considerada como reina propia.

¿Pero qué fue el *escandinavismo*? Se trata de un movimiento nacionalista que propugnaba la unión de los tres reinos escandinavos en razón a su origen, historia y mentalidad común. Fue la equivalencia nórdica a los movimientos nacionalistas del resto de Europa. Durante el siglo XVIII, la tradicional enemistad con Dinamarca había ido dando paso a un sentimiento de afinidad cultural. Precursor e impulsor del mismo fue el movimiento cultural *goticista*, de corte romántico, que con su exaltación de un presunto pasado glorioso de los países nórdicos, fue acercando los países escandinavos entre sí. El *escandinavismo*, como visión política de una unión nórdica, una vuelta a la unión de Kalmar, fue apoyado principalmente por estudiantes y jóvenes profesionales, pero también en algunos círculos de la alta burguesía. La primera reunión universitaria nórdica tuvo lugar en Copenhague en 1839. La prensa liberal se encargó de difundir las ideas escandinavistas de la misma. En su versión política, el *escandinavismo* propugnaba la defensa de los intereses de Dinamarca en Schleswig y la oposición a los grandes vecinos, Prusia y Rusia. Los políticos suecos se mostraron distantes a estas ideas durante el resto del reinado de Carlos XIV Juan. Pero su hijo Oscar I, con ocasión de la guerra de Crimea (1853-56) vio una clara oportunidad política en las ideas escandinavistas, llegando a pensar en una unión nórdica bajo él mismo (el rey danés Federico VII no tenía herederos directos). Sin embargo, la oposición interna en Suecia, dirigida por el hombre fuerte del gobierno, el ministro de economía Gripenstedt, y la segunda crisis de Schleswig, anexionado por Dinamarca en 1863 con la oposición de los estados alemanes, con Prusia a la cabeza, llevarían al fracaso el *escandinavismo* político al no tener éxito los intentos del nuevo rey sueco Carlos XV y del Ministro de Asuntos Exteriores Manderström de convencer al gobierno sueco de que debía enviar ayuda militar a los daneses; ayuda que Carlos XV había prometido a Federico VII. La reforma constitucional de 1866 ratificaría la limitación del poder constitucional del monarca²¹.

Como decíamos, no debe extrañar que en el ambiente cultural escandinavista de las décadas de 1850 y 1860, la tradicional rivalidad sueco-danesa desapareciera e Isabel pasara a ser vista como un motivo de gloria también de Suecia. Esta visión romántica de Isabel como reina buena, piadosa, misericordiosa, víctima inocente de la *Realpolitik* de los monarcas de la época, se había ido extendiendo a lo largo del siglo XIX. Ya en 1797, se haría del dominio público con ocasión de un "Discurso histórico sobre las reinas de Suecia" en la Academia Real de Åbo (hoy Turku, en Finlandia) con motivo de la boda de Gustavo IV de Suecia con la princesa Fredrika Dorothea Wilhelmina de Baden. Antes de cantar las alabanzas de las reinas de la dinastía Vasa, fue Isabel objeto de una larga mención, que merece la pena reproducir aquí en traducción castellana:

Pero al menos no nos olvidemos de dedicar un recuerdo compasivo a aquella infeliz reina de emotivo encanto que quedó oculta bajo la figura sanguinaria de Cristián. La naturaleza derrochó con orgullo sus dones sobre Isabel, dándole belleza sin par, inteligencia pura y corazón compasivo. Orgullosamente la hizo nacer en una de las Casas Reales más brillantes de Europa. Fue la víctima infeliz de una política cruel y de la mala suerte. Como apoyo de su desmedida ambición, se buscó Cristián un cónyuge en la hija de Felipe I de Castilla, a pesar de que su corazón pertenecía desde hacía tiempo a Dyveke, moza de humilde origen pero muy hermosa; cuya madre, la conocida Sigbrit, pasó de ser vendedora ambulante en Ámsterdam y posadera en Bergen a ser la amiga,

²¹ NORBORG, L.-A., *Sveriges historia under 1800- och 1900-talet – svensk samhällsutveckling 1809-1992*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1993, pp. 246-250.

confidente, y prácticamente ministra del rey de Dinamarca. A merced de la soberbia de esta inculca aunque juiciosa mujer y de las sátiras de su hija dejó Cristián a su reina: pese a que el origen de ésta potenciaba el poder del Rey, su dote llenaba las arcas reales, su inteligencia y virtudes fortalecía su gobierno y mitigaban los horrores de sus crímenes; y pese a su noble belleza hubiera debido satisfacer a sus sentidos. El Rey, aun no siendo completamente insensible a los valores de Isabel, dedicaba la mayor parte de su atención a Dyveke. Y Sigbrit siguió manteniendo, aun después de la muerte repentina de Dyveke, tal confianza con el Rey que podía permitirse humillar a la reina e incluso reprocharle su fecundidad, que llenaba el reino de 'príncipes inútiles'. La maldad del Rey llegó al extremo de apartar a la reina de los consuelos sobrenaturales de su confesor y de matar a sus servidores. Pero la tragedia mayor de la reina era el estar desposada con un tirano sanguinario siendo ella de corazón puro y cariñoso: y comprobar vez tras otra cómo sus ruegos eran rechazados por corazón tan duro. Al ver que no podía vencer la crueldad de su esposo con lágrimas, trató de mitigar por su cuenta, con riesgo de su vida, las penas de muchos. Las damas más nobles de Suecia suspiraban en su prisión de la Torre de Copenhague. Su lamento llegó a oídos de Isabel, que les mandó alivio en secreto. Ya era suficiente alivio para ellas ser objeto de la compasión de alma tan noble como la de Isabel: Y ver a la esposa de Sture, en cadenas, siendo consolada por la esposa de Cristián, es una imagen ante la que nos sentimos removidos entre tanta miseria y que nos lleva a reconocer tu superior virtud, oh mitad más compasiva, virtuosa y humana del género humano. Pero la venganza siempre alcanza al que obra la violencia: cayó el poder del tirano. ¿Se vengó entonces la esposa agraviada? De ningún modo: Siguió a su cónyuge indigno en la caída, con fidelidad y amor. Cuando los Estados Generales daneses le ofrecieron una pensión real vitalicia, respondió con pertinacia que prefería seguir al destierro y a la desgracia a aquél a quien acompañó en sus momentos de triunfo. Ni siquiera le hizo dudar la perspectiva de ser Regente de Dinamarca y de sentar a su hijo en el trono que le había sido arrebatado al padre. Ignorando su rancio linaje, vagó de aquí para allá en Alemania y los Países Bajos, entre penalidades y desprecios. La hermana del poderoso Emperador Carlos V no encontró otro consuelo que... la tumba, el refugio de los desgraciados. Un monasterio de Gante custodia sus restos mortales: Y sobre su lápida se lee este texto, más o menos: Dame refugio, tumba pacífica, da refugio a la infeliz reina del Norte; triste fuiste para mí, oh mundo. Gracias a pesar de todo por tus bondades. No pido disculpas, señores, por esta oda a una reina **más danesa que sueca** [la negrita es nuestra], pues del suspiro que ofrecemos a la memoria de esta noble princesa surgirá aún más alegría, cuando ahora entremos en el Panteón de las reinas de la dinastía Vasa²².

En nota al pie se da el texto original latino de la inscripción lapidaria: *En ego Danorum tristis regina sepulchro, Ganda, tuo capior. Terra benigna, vale*. Se puede apreciar lo libre de la traducción, en especial la de *Danorum* por "del Norte" en vez de "de Dinamarca" o "de los daneses". Queda patente en el texto la reputación de Isabel, y su consideración de reina más danesa que sueca, que en esta ocasión se quiere suavizar. Cabe preguntarse si el *terra benigna* se refiere al mundo o a Gante.

Breves semblanzas de la reina aparecieron también por la misma época en una revista sueca de "vidas luteranas ejemplares", si bien en ellas Isabel es siempre mencionada como reina de Dinamarca, no de Suecia²³.

²² FRANZÉN, F.M., *Om svenska drottningar: historiskt tal i anledning af Konung Gustaf IV Adolphi förmålning med Prinsessan Fredrika Dorothea Wilhelmina af Baden, hållet den 4 november 1797 för Kongl. Akademien i Åbo*. Örebro: N.M.Lindh, 1823, pp. 26-28.

²³ H.J.L. & L.T.L., "Isabella, drottning av Danmark". *Tidskrift för Christliga lefnadsteckningar*. år 1, 10, Estocolmo, 1866.

En las últimas décadas del siglo, el rey Cristián II y su esposa Isabel serán representados en obras literarias y teatrales. La reina aparece en la obra *Hövdingaminnen* (literalmente "recuerdos de caudillos") del primer literato de Suecia, August Strindberg, quien la llama "la bondadosa Isabel" (*den goda Isabella*)²⁴. También es personaje principal en la pieza teatral *Konung Christian II* ("Rey Cristián II") de Evers del año 1881²⁵ y en la de Säterberg *Ur förtryckets natt: Historiskt skådespel i fem akter*, ("Desde la noche de la represión: drama histórico en 5 actos"), de 1886. El drama de la virtuosa reina adolescente, esposa de un tirano, fue, pues, popular en el teatro sueco de la época. La actriz Mimmi Åbjörnsson será la encargada de representar el papel de Isabel en la obra teatral "*Konung Christian II*"²⁶.

También a finales del siglo XIX aparece la enciclopedia *Nordisk Familjebok*, que será la tradicional en los hogares burgueses suecos durante muchos decenios. Insiste en tres aspectos: En primer lugar, se la cita siempre como reina danesa. No se la menciona nunca como reina de Suecia. En segundo lugar, se resaltan sus virtudes y en especial su fidelidad a su esposo, a costa de cualquier sacrificio. En tercer lugar, se insiste en el hecho de su conversión a la fe luterana. En la segunda edición de esa obra, un poco más larga que la original, se lee:

Elisabet (Isabella): *reina danesa* [en cursiva, en el original], hermana del emperador Carlos V, nacida en Bruselas en 1501, casada en 1514 con el rey danés Cristián II, pero llegó a Dinamarca en 1515 y fue coronada allí. Fue madre de seis hijos de los que tres murieron en edad infantil. Fue muy fiel a su esposo, soportó su continuada relación con Dyveke y le acompañó al exilio en 1523. En 1524 se convirtió a la fe luterana. Falleció el 19 de enero de 1526 en una casa rural (sic) cercana a Gante. En 1883, sus restos mortales y los de su hijo Hans fueron trasladados de Gante a Odense, donde recibieron sepultura en la iglesia de S. Canuto junto a los de Cristián II. Véase G. Jørgensen, *La reina Isabel de Dinamarca* (1901). E.Ebg²⁷.

La referencia a la "casa rural" es significativa: haberla llamado lo que en realidad era, el convento-fortaleza de Zwynarde, hubiese encajado mal con el pretendido luteranismo de Isabel.

Salvo estas menciones de la época del *escandinavismo*, especialmente de la década de los sesenta del siglo XIX, Isabel es casi totalmente olvidada por la historiografía, hasta el punto que no es exagerado afirmar que se trata de una auténtica *damnatio memoriae* de la esposa del "Tirano", de quien durante siglos ha sido el icono del opresor extranjero de Suecia. Ni siguiera el gran historiador nacionalista sueco Carl Grimberg, en su clásica historia general de Suecia de principios del s. XX²⁸, se detendrá en su figura, aunque comience su recorrido histórico con el conflicto Kristián II versus Gustavo Vasa.

Tampoco lo harán los libros escolares de la época, normalmente tan centrados en reyes y reinas, que no suelen citar de ella más que el nombre, y a veces ni siquiera eso. Tal es el caso, por ejemplo, del libro *Enhvar sin egen lärare. Undervisningskurser för självstudium*, que pese a citar en la misma página a Cristián II, a los Reyes Católicos y a Juana I de Castilla, no tiene ni una palabra para la esposa del rey escandinavo²⁹.

²⁴ STRINDBERG, A., *Samlade skrifter av August Strindberg. Hövdingaminnen*. Estocolmo: Bonnier, 1917, p. 222.

²⁵ EVERS, E., *Kristian den andre: historisk-dramatisk dikt i fem akter*. Estocolmo: Skoglund, 1881.

²⁶ HILDEBRAND, A. (ed.), *Svenskt porträttgalleri 21*. Estocolmo:Thullberg, 1913, p. 127.

²⁷ WESTRIN, Th., (ed.), *Nordisk familjebok. Uggleupplagan. 7. Egyptologi – Feinschmecker*. Estocolmo: Nordisk familjebok, 1907, p.402.

²⁸ GRIMBERG, C., *Det svenska folkets underbara öden*, Estocolmo: Norstedts, 1921.

²⁹ FISCHIER, P. E. M., *Enhvar sin egen lärare. Undervisningskurser för självstudium*, Estocolmo: C.E.Fritztes Hofbokhandel, 1893.

En el siglo XX aparecen en la historiografía visiones más matizadas. Los pioneros de la escuela histórico-crítica radical sueca³⁰, Lauritz y Curt Weibull, aplicarían su metodología para desmontar lo que consideraban mitos históricos tradicionales. Entre ellos, los relacionados con la crisis que supuso el momento paradigmático de la formación del Estado Nacional sueco de la mano de Gustavo I Vasa –es decir, del "baño de sangre de Estocolmo" de 1520– fueron objeto de un revisionismo a fondo de la mano de las nuevas normas metodológicas weibullianas que caracterizarán a la historiografía sueca hasta muy recientemente. Partiendo de la base de que las fuentes primarias del suceso se pueden reducir a cinco (a saber: la denuncia presentada por el arzobispo de Uppsala Gustav Trolle contra el partido de Sten Sture; la sentencia con sus explicaciones del tribunal eclesiástico del 8 de noviembre; carta del 9 de noviembre del rey Cristián II a tres municipios dando cuenta del hecho; carta de Cristián al Papa explicando la matanza y acusando al legado pontificio de traición (finales de 1520 o principios de 1521); y el informe escrito elaborado por tres canónigos de Uppsala a primeros de junio de 1523³¹, y aplicando estrictamente la metodología histórico-crítica, la figura de Cristián II queda fuertemente matizada: Se pone en tela de juicio hasta su papel de instigador del baño de sangre, resaltando –ya desde los estudios de L.Weibull –el papel que juega en el mismo el arzobispo de Uppsala. A partir de los años treinta cobra aceptación esta tesis. Sin embargo, eso no supondrá ninguna "re-aceptación" de Cristián como rey "sueco", ni tampoco, por consiguiente, de su esposa como reina sueca. Ambos seguirán siendo, para los suecos, Cristián II e Isabel de Dinamarca.

En la época de apogeo de la llamada "literatura sueca proletaria", a partir de los años veinte y hasta la década de los setenta, se insistirá en el papel de Isabel como peón en el juego por el poder político en Europa. Así lo vemos, por ejemplo, en Fabian Månsson³². En general, el modelo no cambia: Isabel sigue siendo un detalle, la esposa de Cristián II, en las obras que se dignan citarla³³, que cada vez van siendo menos. Entrados los años sesenta, llegarán a hacerse prácticamente inexistentes: no la citará, por ejemplo, una obra clásica en las bibliotecas públicas y privadas de la época, la *Sveriges Historia* ("Historia de Suecia") de Ingvar Andersson³⁴ ni la principal obra de consulta que surgió al final de la década de los ochenta, la *Nationalencyklopedin*³⁵.

Esto es, con todo, bastante lógico. Después de la II Guerra Mundial ha pasado ya el tiempo en que las figuras de los reyes y las reinas llenaban los libros suecos de historia. Anteriormente, en particular desde el principio de la Edad Moderna, la historia estaba, como en el resto del mundo, muy centrada en los actores principales, físicos o colectivos, de la misma. Esto era importante debido a que la legitimidad de Estados e instituciones se fundamentaban en la historia. El cometido principal del historiador era, según se pensaba, interpretar los sucesos en línea con las grandes líneas legitimadoras del Estado nacional del que se trataba. Frente a esto surgirían las corrientes históricas que pretendían poder llegar a determinar *wie es eigentlich gewesen*, según el conocido aforismo rankeano, que tendrá su apogeo en Suecia en las primeras décadas del siglo XX.

La gran "narración histórico-nacionalista", por llamarla de algún modo, ha dado cohesión a los Estados nacionales. Esta necesidad quedó superada en Occidente con la terrible catástrofe de las guerras mundiales. En el Este de Europa, y en otras partes del mundo, aún sigue en gran medida vigente. En algunos lugares, como en Bosnia-Herzegovina, se llega al extremo de tener

³⁰ WEIBULL, L., *Historisk-kritisk metod och nordisk medeltidsforskning*. Lund, 1913.

³¹ NILSSON, T., *Sök i det förflutna!*. Malmö: Gleerup, 1995, pp. 33s.

³² MÅNSSON, F., *Sancte Eriks gård; skildringar från medeltidens senare skede*, Vol. 2. Estocolmo: Tiden, 1938, p. 30.

³³ ARNE, T.J., *Europa upptäcker Ryssland*. Estocolmo: Natur & Kultur, 1944, p. 15.

³⁴ ANDERSSON, I., *Sveriges historia*, 6 ed. Estocolmo: Natur & Kultur, 1964.

³⁵ EKMAN, A. et al. (coord.), *Nationalencyklopedin*, Malmö: Bra böcker, 1989-1996.



Los tres hijos de Christian II de Dinamarca e Isabel de Austria: Dorotea, Juan y Cristina de Dinamarca. Jan Gossaert, 1526. The Royal Collection, R.U.

tres narraciones histórico-nacionalistas (serbia, croata y bosnia) incompatibles, con el resultado de que los niños y jóvenes de origen serbio, croata y bosnio tengan sus clases de Historia por separado.

Volviendo a la figura de Isabel, resulta claro por lo que hemos venido diciendo que, por su condición de consorte del Rey considerado traidor y opresor, en oposición al cual surge el Estado nacional sueco, no tiene cabida en esa "narración histórico-nacionalista". Su esposo sí, por oposición: será el Tirano, el Opresor de Suecia.

Ya en el nuevo milenio, hay una obra reciente en la que Isabel aparece tratada con más extensión. Es una obra de historia popular escrita por Herman Lindqvist, conocido periodista sueco al que bastantes historiadores suecos de rango académico suelen acusar de falta de rigor. En ella, Lindqvist narra detenidamente, en fluida prosa periodística y en el más puro estilo de las modernas revistas del corazón, los desposorios de Isabel con Cristián. Sin embargo, la tradición sueca aflora en el título del capítulo: "Isabel de Habsburgo –la hermana del emperador se convierte en la esposa del tirano"³⁶-. Ni siquiera Lindqvist, cuyo talante monárquico es bien conocido y cuyo libro está dedicado a las reinas de Suecia, llega a llamarla expresamente "Isabel de Suecia".

³⁶ LINDQVIST, H., *Historien om alla Sveriges drottningar*, Estocolmo: Norstedts, 2006, pp. 145-156.

De mayor rigor son los estudios sobre Cristián II realizados por el catedrático Lars-Olof Larsson³⁷, especialista en la Suecia de la Baja Edad Media y la Edad Moderna, pero es muy parco en lo que se refiere a Isabel. A nivel divulgativo, Larsson publicó un artículo en el que insiste en el papel singular que en la vida del rey Cristián jugó un trío de mujeres: su esposa Isabel, su amante Dyveke y en particular la madre de ésta, Sigbrit Willom, a quien Larsson presenta como una figura única en la historia europea anterior al siglo XX: la única mujer hasta entonces que de hecho fue "ministro de economía y finanzas" de un país europeo³⁸.

Dick Harrison, catedrático de la Universidad de Lund y uno de los historiadores más conocidos de Suecia, le dedica apenas media línea en su reciente *Sveriges historia-medeltiden* (Historia de Suecia-La Edad Media), al comentar las amenazas de Cristián II a los Países Bajos para conseguir parte de la dote pendiente de Isabel³⁹.

Por su parte, el conocidísimo historiador Alf Henriksson, autor de numerosas obras de divulgación sobre la historia sueca, solamente menciona a Isabel en su libro *Svensk historia* ("Historia de Suecia") como infeliz princesa prometida en matrimonio a Cristián II a la tierna edad de 13 años. Se extiende algo más en su libro sobre historia de Dinamarca⁴⁰.

Damos aquí por concluido este recorrido en busca de las huellas de Isabel en Suecia. Nos hemos centrado especialmente en aquellas obras conocidas, o susceptibles de ser conocidas, por el gran público. No hemos entrado en el análisis de estudios especializados sobre la época de Cristián II y sobre el "baño de sangre de Estocolmo", que son abundantes pero en los que Isabel apenas está presente. Las menciones a Isabel en la tradición sueca aquí presentadas no son, por tanto, exhaustivas. Tampoco era éste el objeto de estas líneas, que sólo pretenden mostrar a grandes pinceladas lo olvidada que ha estado –y está– la hija de Juana I en uno de los países de los que fue reina.

¿Luterana o católica? Una discusión abierta

Ya en el título de esta comunicación aludíamos al luteranismo de Isabel. ¿Qué hay de cierto en ello? La cuestión permanece abierta, al contar desde el principio con los testimonios enfrentados de sus parientes de la Casa Imperial de una parte y de Lutero y la Europa de la Reforma por otra. Isabel fue enterrada en un templo católico, pero en alguna ocasión recibió el viático bajo las dos especies, a la manera luterana. Lutero escribió al respecto:

Esa dama de sangre real y auténtica Reina, Isabel, esposa del Rey danés, ha dejado esta vida mortal, según me escribe el rey Cristián en persona, pero murió con fe fuerte, habiendo antes recibido la Cena del Señor en la forma prescrita por el mismo Cristo, y resistió a todas las presiones, vehementemente ejercidas por los nobles, para que regresara a la religión papista. De tal manera eleva a veces Cristo al cielo, por su gracia salvadora, hasta a una Reina⁴¹.

³⁷ Véase LARSSON, L.-O., *Kalmarunionens tid*, Estocolmo: Prisma, 2003, *passim*.

³⁸ LARSSON, L.-O., "Porträtt av en furste". *Populär historia* nr. 4, Lund: Historiska Media, 1999, pp. 28-34.

³⁹ HARRISON, D., *Sveriges historia – medeltiden*. Estocolmo: Liber, 2002.

⁴⁰ HENRIKSSON, A., *Svensk historia*. Estocolmo: Bonnier, 1963; HENRIKSSON, A. & BERG, B., *Dansk historia*. Estocolmo: Bonnier, 1989.

⁴¹ PFIZER, G. et al., *The life of Luther with notices and extracts of his popular writings*, Bristol: Society for the promotion of popular instruction, 1840, p. 90.

La tradición historiográfica de los países de mayoría protestante ha sido, hasta época reciente, unánime en mencionar la conversión al luteranismo de la hija de Juana I. Así lo hacen, por citar sólo algunos nombres, A. D. Jørgensen, H. E. Jacobs, A.T. Jørgensen, R. Friedenthal, R.K. Rittgers –quien cita expresamente la primera vez que Isabel tomó la comunión bajo las dos especies, en 1524, de manos del pastor luterano Osiander–, J. L. Mosheim y J. Murdock, J. Mackinnon, J. H. Merle d'Aubigné, e incluso *The Cambridge modern history*⁴². La lista podría hacerse muy larga.

¿Qué decir al respecto? Un análisis detallado de la cuestión excede el ámbito de este trabajo. Ya hemos podido constatar que la mayor parte de los textos decimonónicos suecos que mencionan a la reina proceden de ambientes eclesiásticos de la Iglesia Nacional de Suecia, la confesión evangélica con rango de religión de Estado. No cabe duda de que en círculos protestantes, Isabel fue la reina buena, virtuosa, piadosa y, además, luterana.

Según la principal obra de consulta biográfica de Dinamarca, el *Dansk Biografisk Lexikon*⁴³, Cristián II le envió a su propio pastor, el luterano Jens Mikkelsen Møenbo, para que la asistiera en el lecho de muerte, pero dice también que recibió la extremaunción católica. Cristián le escribió a Lutero en carta secreta que la había recibido estando ya inconsciente. Sin embargo, respondiendo a las preguntas del Rey al respecto, hubo testigos que dijeron que Isabel había dicho explícitamente que moría "en la Fe de la Santa Iglesia". Este testimonio es rechazado por la historiografía luterana, diciendo que proviene de fuente católica, dato que nos parece sorprendente si, como dice esta misma fuente, el pastor luterano de Cristián estuvo allí. Además, en la tradición católica, a la extremaunción precede la confesión, aunque sea *sub conditione* en los casos de inconsciencia.

Queremos señalar que, a pesar de tantos testimonios historiográficos del luteranismo de Isabel, no parece que se puede concluir que lo fuera en realidad. Está claro que tanto Isabel como su esposo Cristián mantuvieron una relación personal con Lutero. Parece también fuera de duda que en una ocasión (1524) Isabel recibió la comunión a la manera luterana. Sin embargo, el testimonio del propio Lutero, del cual dependen las afirmaciones posteriores de la historiografía, no es en modo alguno decisivo, por dos razones: En primer lugar, porque este texto de Lutero está escrito, como la mayoría de los suyos, en un momento en que el luteranismo no estaba aún bien afianzado en Europa, y la discusión teológica y política estaba en pleno vigor. Basta recordar que el concepto luterano de iglesia se especificó a lo largo del año 1520, con los escritos de Lutero sobre el Papado de Roma, sobre las buenas obras, sobre la libertad humana y su *Assertio omnium articulorum* que precedieron a la excomunión pontificia por la bula *Decet Romanum Pontificem* del 3 de enero de 1521. Por lo tanto, en ese ambiente, el poder presentar al mundo la conversión de una reina del catolicismo al protestantismo (o a la religión evangélica, por utilizar la terminología de los Reformadores), que además era nada menos que la hermana del

⁴² JØRGENSEN, A. D., *Historiske Afhandlinger*, Copenhague: Det nordiske forlag, Ernst Bojesen, 1899, p. 207; JACOBS, H.E., "Martin Luther, the hero of the reformation 1483-1546". *Heroes of the Reformation Vol. 1*, Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1898, p. 239; JØRGENSEN, A. T., *Martin Luther, reformer of the church*, Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1953, p. 236; FRIEDENTHAL, R., *Luther, his life and times*, Nueva York: Harcourt Brace Joriano Wich, 1970, p. 382; RITTGERS, R. K., *The reformation of the keys: confession, conscience and authority in sixteenth-century Germany*, Harvard University Press, 2004, p. 68; MOSHEIM J. L. & MURDOCK, J., *Institutes of ecclesiastical history ancient and modern: in four books much corrected enlarged and improved from the primary authorities Vol. 3*, Nueva York: Harper & Brothers, 1847, p. 45, nota 57; MACKINNON, J., *Luther and the reformation Vol. 3*, Londres: Longmans, Green and Co., 1930, p. 154; MERLE D'AUBIGNÉ, J.H., *History of the Reformation in Europe in the Time of Calvin Vol. 7*, Nueva York: R. Carter & brothers, 1880, p. 140; STANLEY, L. et al., *The Cambridge modern history Vol. 2*, Cambridge University Press Archive, 1912, p. 169.

⁴³ HEISE, A., "Elisabeth (Isabella)", BRICKA, C.F. (ed.), *Dansk Biografisk Lexikon 4 band*, 1890, p. 495.

Emperador católico, revestía evidentemente sumo interés para su causa: la fuente es, pues, tendenciosa en alto grado. En segundo lugar, el propio Lutero afirma que la información sobre la confesión de fe luterana de Isabel en su lecho de muerte, mediante la recepción de los sacramentos a la manera luterana, proviene del rey Cristián II, un rey cuya actitud respecto al luteranismo fue cambiando según la actitud que adoptaron sus rivales, los reyes usurpadores Federico de Dinamarca y Gustavo I de Suecia. En efecto, una vez que Suecia y Dinamarca adoptaran el luteranismo como religión oficial, Cristián II volvió al seno de la Iglesia Católica. Hasta el propio Lutero le citará entonces como ejemplo de reyes a quienes Dios abandona por haber ido demasiado lejos en el ejercicio de su poder⁴⁴.

Parece, por tanto, que sobran motivos para, al menos, dudar de la veracidad de Cristián II en sus relaciones con Lutero, máxime teniendo en cuenta que sus palabras lo fueron en un momento en el que a Cristián le interesaba especialmente cuidar sus contactos con los reformadores, al no estar aún decantados del lado de la reforma sus reinos de Suecia y Dinamarca, cuyo reconocimiento oficial de la religión evangélica no fue efectivo hasta más tarde, 1527 por lo que respecta a Suecia y 1536 a Dinamarca.

A favor del catolicismo de Isabel está, además, la tradición unánime de la casa de Habsburgo, también en sus retratos, donde con frecuencia aparece Isabel con su hijo Juan en la iconografía clásica de la Virgen María con el Niño Jesús en brazos.

La representación pictográfica de reinas en la iconografía clásica de la Virgen María, especialmente como María *Regina*, con su hijo en brazos, es muy propia de la época. De símbolo papal pasó a ser un modelo para las reinas seculares⁴⁵.

Es cierto que no todos los retratos de Isabel fueron de este porte. Una buena colección digital de retratos de Isabel ha sido reunida por Maike Vogt-Luerssen⁴⁶.

Existen también representaciones de ella como niña junto a sus hermanos y otros ya como reina junto a su esposo Cristián, por ejemplo en la clásica actitud orante de los reyes de la época, o como Adán y Eva. Varios de ellos están reproducidos en un excelente artículo de L. Hendrikman (2005)⁴⁷. Incluye también este autor una reproducción del cuadro atribuido a Jan Mostaert mostrando la escena del Juicio Final con Cristián II e Isabel como donantes⁴⁸.

Por otra parte, consta que la reina no apostató nunca oficialmente de la fe católica, que pasó los últimos meses de su vida en el convento-fortaleza de Zwynarde, donde no cuadra muy bien la presencia de un ministro luterano para darle los últimos sacramentos. Además, fue enterrada según el rito católico en un templo católico, sus hijos quedaron al cuidado de su tía (católica) Margarita en lugar del de su propio padre, por ser éste luterano⁴⁹. Y, finalmente, como ya hemos apuntado ¿hasta qué punto cabe hablar de luteranismo en 1526?

⁴⁴ STADIN, K., *Stånd och genus i stormaktstidens Sverige*, Estocolmo: Nordic Academic Press, 2005, p. 103.

⁴⁵ STROLL, M., "Maria Regina: Papal symbol". DUGGAN, A.J., *Queens and queenship in medieval Europe: proceedings of a conference held at King's College Londres, April 1995. History of the Valois Burgundy*. Woodbridge, Suffolk: Boydell Press, 2002, pp. 173 y 187.

⁴⁶ VOGT-LUERSSSEN, M., "The Habsburgs", <http://kleio.orgUH>.

⁴⁷ HENDRIKMAN, L. "Portrait and Politics: Evolution in the depiction of King Christian II of Denmark during his reign and exile 1513-1531". BRAND, H. (ed.) *Trade, diplomacy and cultural exchange: continuity and change in the North Sea area and the Baltic, c. 1350-1750*. Groninger Hanze studies. Vol. 1. Hilversum: Uitgeverij Verloren, 2005, pp. 196 y 203.

⁴⁸ El cuadro está en el Museo Nacional de Dinamarca: Mostaert, J. *Juicio Final*. 1514-1516. Copenhague, *Nationalmuseet*. Núm. de inventario 7278, catálogo núm. 3.

⁴⁹ Cf. LARSSON, L-O., "Porträtt av en furste". *Populär historia* nr. 4, Lund: Historiska Media, 1999.

Conclusiones

El análisis de los textos y menciones referidos a la reina Isabel nos ha permitido ver que la hija de Juana I pasó a la historia, en general, como una reina hermosa, inteligente, fidelísima a su marido, virtuosa y buena cristiana. Incluso en Suecia, a pesar de todo, los pocos textos que se refieren a ella lo hacen en forma positiva.

Hemos podido constatar también el olvido prácticamente total de Isabel en Suecia. ¿Por qué ese olvido, ese desapego de Suecia respecto a la que fue su reina? No cabe achacarlo, como hemos visto, al carácter o a la conducta de Isabel. La razón hay que buscarla en los intereses políticos del país desde 1521. La dinastía Vasa crea el Estado nacional sueco, convierte la Monarquía en hereditaria, y por tanto la legitimidad de todos los reyes de Suecia hasta nuestros días requiere el descrédito del rey destronado Cristián II y de su consorte. Respecto a Cristián, responsable de una de las mayores masacres que se han vivido en Suecia, la vía a seguir era clara: la acusación de tiranía, como evidencia el alias con el que es conocido: Cristián el Tirano.

A su esposa Isabel, en cambio, no se podían achacar crueldades, por lo que se opta por la *damnatio memoriae*. Vía, por otra parte, muy lógica habida cuenta de la secular hostilidad de la monarquía sueca con el imperio de los Habsburgo, como quedaría bien patente en la Guerra de los 30 años. Solamente en el siglo XIX, con el auge del romanticismo y del nacionalismo, cuyas manifestaciones en Suecia serán el movimiento *goticista* y el *escandinavismo*, cultural y político, tendrá cabida en recuerdo de Isabel, presentándolas como mujer y reina ejemplar. Coincide, además, este período con un momento crítico a nivel eclesiástico, con los primeros ataques serios, en el mundo protestante, contra la ortodoxia luterana, la proliferación de las llamadas iglesias libres –la primera parroquia de este tipo en Suecia fue una baptista, creada en 1848– y con la primera legislación sueca que liberaliza parcialmente la rígida confesionalidad luterana del Estado (1858 y 1870). No es de extrañar, pues, que aquella que según los historiadores de la Reforma fue la primera reina luterana, supusiera un buen recurso a recordar para una iglesia nacional que, por primera vez en más de 400 años, experimentaba recortes a su poder. Como tampoco lo es que, pasada la época del nacionalismo decimonónico, y más aún con la creación de lo que se ha dado en llamar la “Suecia hogar del pueblo” (*folkhemmet Sverige*) a partir de 1928, Isabel cayera de nuevo en el olvido.

La controversia sobre el pretendido luteranismo de la hermana de Carlos V es un tema difícil de resolver, ante la falta de testimonio directo de ella misma y la fuerte tendencia, ya sea luterana o católica, que presentan las fuentes documentales. En nuestra opinión, como hemos expuesto, los argumentos a favor de su conversión al luteranismo no son lo suficientemente fuertes para poder afirmarla.

Un lugar de las reinas: la villa de Tordesillas en la Baja Edad Media

MARÍA CECILIA BAHR*

LA PRESENCIA DE LA REINA JUANA EN TORDESILLAS invita a plantear algunas preguntas: ¿por qué se eligió ese lugar para su retiro? ¿Era por su cercanía a los centros de poder –en este caso los escasos treinta kilómetros que la separan de Valladolid y Medina del Campo y, poco más, de Toro y Zamora–? ¿La razón se encontraría en la seguridad que ofrecían sus murallas, reforzadas por orden de Fernando el Católico? ¿La causa era la proximidad del convento de Santa Clara, siempre ligado a las reales damas? o ¿podría tener alguna relación el hecho que la villa de Tordesillas había sido, durante gran parte del bajo medioevo, lugar de las reinas de Castilla y, en este caso, la tradición habría jugado un papel importante?... Vistas las preguntas, a pesar de que los otros caminos puedan ser más viables, es interesante revisar la relación de las mujeres ligadas a la corona castellana –reinas y favoritas– con Tordesillas.

La villa

La primera noticia sobre la existencia de Tordesillas se remite al reinado de Alfonso III¹ y todo parece indicar que, desde su comienzo, fue lugar de realengo, como lo prueban los datos conocidos a partir del siglo XIII².

En los albores, su carácter estuvo marcado por ser una villa de doble frontera –la del Duero que la separaba de los musulmanes y la frontera con el Reino de León, a partir de su separación de Castilla– y este hecho la hacía poco apetecible; no obstante, a medida que avanzaba la reconquista y el peligro musulmán se alejaba, las tierras del término y la propia villa comenzaron a ser codiciadas y, a partir de allí, se iniciaría la lucha para mantener e incrementar su término y para seguir siendo lugar de realengo. Su población y los lugares bajo su jurisdicción se fueron ampliando, llegando a constituir una región con vida política y económica propia³. En los primeros momentos tuvo fuero particular⁴ hasta que, en 1262, Alfonso X le impone el Fuero Real⁵.

* Universidad Católica Argentina.

¹ CASTRO T., J., *Colección...*, doc. 1 y doc. 2.

² *Ibidem*, doc. 32.

³ C. BAHR, “La villa de Tordesillas y sus relaciones regionales”, en *Estudios de Historia de España IX*, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2007.

⁴ CASTRO T., J., *Colección...*, doc. 32.

⁵ *Ibidem*, doc. 41.